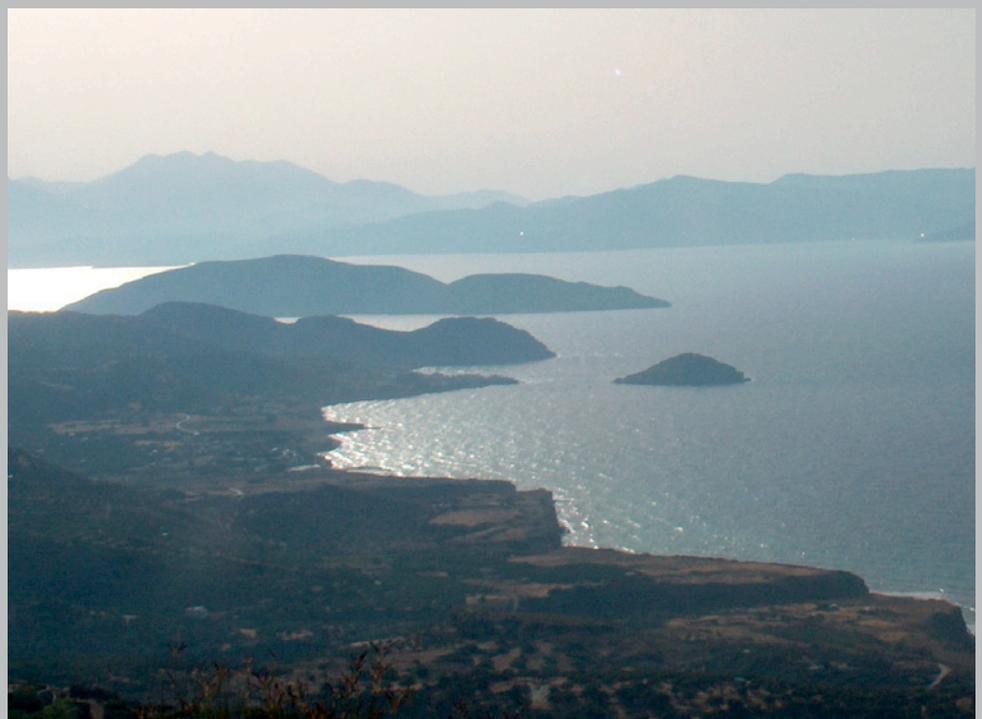


Creta

Creta es la principal isla de Grecia y también una de las más meridionales de ese país, ya que representa una de las fronteras simbólicas entre Oriente y Occidente. Ahora bien, se conoce bastante poco sobre la aparición de la antigua civilización cretense debido a que muy pocos testimonios escritos han sobrevivido hasta la actualidad. De esta manera, la historia, en este punto, es tributaria de la arqueología, que propone una cronología basada en las series cerámicas. Por ello, los descubrimientos de la Edad del Bronce en el Egeo datan de fines del siglo XIX, cuando el alemán Heinrich Schliemann, que excavó Mecnas y Troya, creyó haber hallado los tesoros de los héroes legendarios de Homero. Se abrió, así, una nueva página de la historia griega, hasta entonces ignorada.



Isla de Creta.

Con todo, el descubrimiento de la civilización minoica es más reciente. En 1894, a partir de las excavaciones del inglés Arthur Evans, se trató de reconstruir la cronología de la historia antigua de Creta estableciendo correspondencias con la historia de Troya.

Con todo, el descubrimiento de la civilización minoica es más reciente. En 1894, a partir de las excavaciones del inglés Arthur Evans, se trató de reconstruir la cronología de la historia antigua de Creta estableciendo correspondencias con la historia de Troya, las Cícladas, Grecia, Egipto y Mesopotamia desde unas piedras grabadas con signos misteriosos. Eran los tiempos de la difícil independencia de la isla, que se sacudía de la mala gestión de las autoridades turcas encabezadas por el gobernador Turhan Pashë Përmeti y provocó la intervención de las grandes potencias para que las tropas turcas abandonaran la isla en 1898 tras concederle el estatuto de principado autónomo, regido por el príncipe Jorge de Grecia, bajo soberanía otomana. De esta forma, este gobierno de transición facilitó la puesta en marcha de excavaciones, sean italianas en Festos y Haghia Triada como inglesas en Cnosos y Palaiastro. Incluso, se conoce una misión estadounidense en Gurnia.



Heinrich Schliemann, fue un millonario prusiano que, tras amasar su fortuna, se dedicó a su gran sueño: la arqueología. Descubrió Troya y realizó otros descubrimientos en Micenas, Tirinto y Orcómeno, demostrando que la Ilíada describía escenarios históricos.

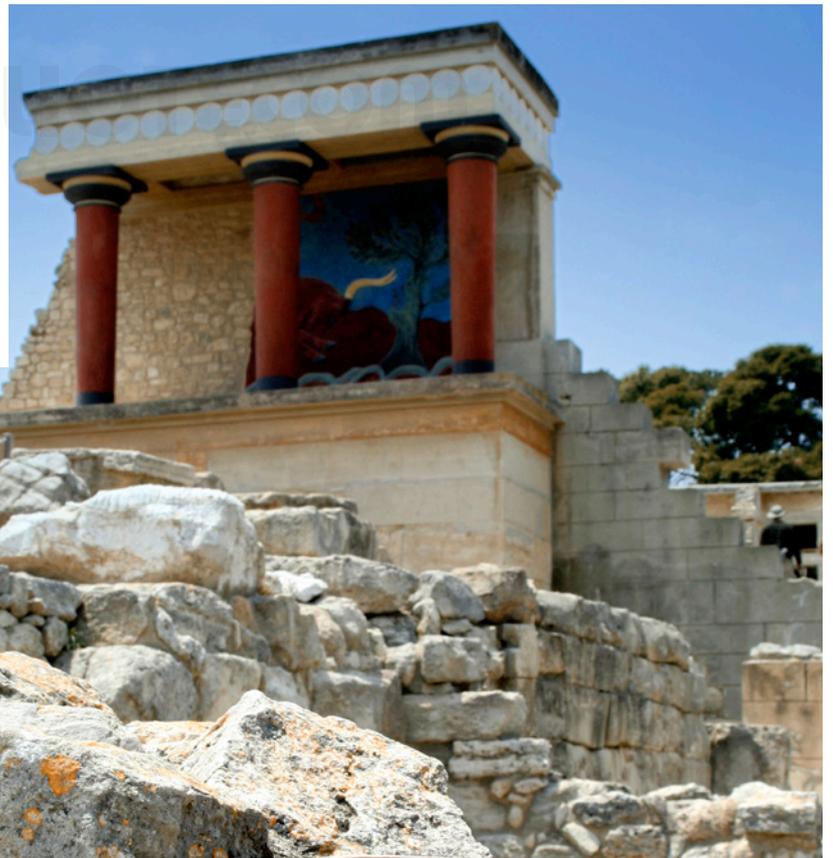


Así, en menos de diez años, tres palacios y dos ciudades surgieron de la tierra, donde su arquitectura y su ornamentación rompían con todo lo conocido.



Arthur John Evans, arqueólogo británico, descubridor del Palacio de Cnosos y de la civilización minoica el cual fue uno de los hallazgos mas importantes en la Historia.

La riqueza de los objetos de piedra y metal hallados era tanto más impresionante cuanto que aparecían en lugares alejados. Durante casi medio siglo, ello supuso entonces la preeminencia de Creta. De hecho, Evans impuso la restauración de Cnosos, una cronología dispuesta en ritmos ternarios e, incluso, un vocabulario. Asimismo, impuso la idea de un imperialismo cretense, reflejada en la reconocida leyenda del Minotauro. No obstante, desde los años treinta del siglo XX, se intentó precisar la originalidad del mundo continental. Tras la Segunda Guerra Mundial entonces se multiplicaron las excavaciones griegas y se invirtió la tendencia, pasando a acentuarse la idea de la preeminencia del continente.



Por ello, el desciframiento del lineal B en 1953 y la posterior crítica de la cronología y de la estratigrafía establecida por Evans confirmaron la tendencia. No obstante, faltos de conocimiento sobre el origen de los cretenses, ahora han sido excluidos tanto del mundo oriental como del griego, y el lugar que se les reserva en los manuales tradicionales es escaso. Entre muchas causas, esto sucede porque hay temor a formular hipótesis erróneas que pudieran ser refutadas cuando se consiga descifrar las escrituras.

Entonces, para conocer la civilización minoica, nuestra única documentación es la arqueología, que cada año aporta una nueva cosecha de objetos mientras que nuevos monumentos van precisando el concepto que nos hacemos de los minoicos.



En efecto, los cretenses inventaron tres sistemas de escritura. El primero emplea una especie de ideogramas que Evans denominó jeroglíficos. Por otro lado, a comienzos del II milenio apareció un sistema silábico llamado lineal A. De él se deriva el lineal B, cuya lengua es el griego. Ahora bien, los dos primeros sistemas, empleados sobre tablillas, sellos y vasos, celan aún su misterio. Entonces, para conocer la civilización minoica, nuestra única documentación es la arqueología, que cada año aporta una nueva cosecha de objetos mientras que nuevos monumentos van precisando el concepto que nos hacemos de los minoicos.

Una civilización palacial

El mundo minoico se caracteriza, ante todo, por sus palacios. A los descubrimientos de Cnosos y Festos se han añadido los de Malia, excavados desde 1921, y de Zacro.

A veces aparecen pequeños palacios en miniatura, como en Cnosos y Haghia Triada. Los más importantes fueron objeto de varias reediciones, no siempre coincidentes en el tiempo. Así, se habla de un período prepalacial, entre el 2000 y el 1700 a. C., correspondiente a los primeros palacios, brutalmente destruidos, y de uno neopalacial, entre el 1700 y el 1400 a. C., durante el cual se construyen los segundos y más ricos palacios. Sin embargo, cada yacimiento posee su cronología relativa y corresponde a un territorio bastante extenso, por lo que ya se ha renunciado a las hipótesis propuestas por Evans, que atribuía a Cnosos un predominio absoluto.

Escalera de Festos.



De esta manera, se debe subrayar el parentesco que muestran estas construcciones, todas organizadas alrededor de un patio central rectangular y con explanadas en losados a lo largo de sus fachadas occidentales, destinadas a acoger a la multitud en ocasión de las fiestas. Por ejemplo, en Cnosos y Festos se complementan con un pequeño teatro con gradas y en Malia con el empleo de una próxima y amplia plaza pública. Así, en contraposición a los palacios orientales, éstos no se encierran en un recinto preestablecido, sino que se construyeron en función del patio central, al que se abrían asimétricamente pórticos columnados o escaleras monumentales. Ahora bien, las habitaciones adyacentes eran pequeñas, incluso los salones nobles. Estancias elevadas sobre solemnes pasillos habían de servir para las procesiones.

Los palacios griegos no se encierran en un recinto preestablecido, sino que se construyeron en función del patio central, al que se abrían asimétricamente pórticos columnados o escaleras monumentales.



Ruinas de Festos.

Los hallazgos plantean al historiador entonces cuestiones que en absoluto aún no tienen una respuesta definitiva, como lo sugiere el hecho de conocer quien gobernaba estos palacios. Evans afirmó en su momento que este lugar era ocupado por un rey-sacerdote, el joven príncipe representado con su cortejo en algunos frescos. Por esto mismo es que lograron identificarse, en la mayoría de los palacios, las habitaciones correspondientes a la reina, la sala de audiencias, estancias domésticas y otras, haciéndose comparaciones naturales con los palacios orientales de Mari, en Mesopotamia, o Beyce Sultán, en Anatolia. Sin embargo, otros estudiosos no ven en ello sino un centro administrativo y judicial o un templo-monasterio.

Ahora bien, ¿era el palacio el centro de la vida religiosa? Desde luego, los patios son lugares particularmente adecuados a la tauromaquia, ilustrada a menudo en frescos y sellos. Es fácil imaginar a los antiguos cretenses amontonados en las escaleras para admirarlas.

Sin embargo una de las características de la religión cretense es que las efigies de divinidades femeninas son las más importantes. En todo caso, también hay numerosos lugares de culto. Fuera del palacio aparecen en las cimas de las montañas o las colinas y en las casas, aunque hay que destacar el carácter especial de las grutas, en las que se han encontrado muchas ofrendas, y de las criptas. No menos abundantes son los monumentos funerarios. Junto a estas manifestaciones de culto, varios frescos evocan grandes reuniones en donde las mujeres ocupaban un importante lugar. Por lo pronto, parece que la población se reunía frecuentemente en torno al palacio.

Así, con lo dicho anteriormente, surge un nuevo interrogante acerca de la vida y la formación de la población. Por ello, la arqueología sigue siendo nuestra única guía. Han sido alumbradas pequeñas ciudades, como Gurnia, en Creta oriental, cuyas calles serpentean entre casas de una o dos habitaciones, en parte pobladas por artesanos. De hecho, por más que las construcciones modernas no han permitido descubrir propiamente la ciudad de Cnosos, el yacimiento de Malia, más modesto, ha revelado algunos barrios, ordenados en torno a calles cuidadosamente enlосadas, donde se estima que podían vivir allí entre cinco y diez mil habitantes. Por ejemplo, se

ha excavado una vasta plaza pública a la que convergen las calles y, cerca de ella, una cripta y una casa principesca, repleta de objetos de lujo. Todo ello data de la época de los primeros palacios, lo que prueba que, desde ese entonces, la ciudad fue concebi-

da según un plan urbanístico. Por lo demás, a medida que se multiplican las excavaciones se aprecia mejor que los palacios no concentran la actividad en exclusiva. Así, se evidencia que Creta, en ese tiempo, contaba con una población bastante importante, por lo menos en su parte oriental. No obstante, esto no debe ser sobrevaluado.

A un tiempo, esta población se reparte en los centros urbanos y en el campo. Con todo, se ha intentado, por ejemplo, delimitar las comarcas y sus recursos mediante comparación con los datos contemporáneos. De este modo, se llega a una vasta producción de cereales, con lo cual, habida cuenta del número de habitantes, una parte debía de ser exportada.

El disco de Festo, el código indescifrable.



Ruinas de Cnosos.



Por ello, los recursos agrícolas no son muy distintos de los de Grecia. Así, las reservas muchas veces servían para alimento de los rebaños, seguramente notables a juzgar por los testimonios en las tablillas en lineal B y por las muchas ofrendas de animales pequeños. Es común la presencia entonces de rebaños de bóvidos pero también, y ampliamente, de óvidos, cuya lana acaso se exportase. Por lo pronto, el caballo no aparece hasta el siglo XVI. Indudablemente, los cretenses completaban sus recursos con la pesca.



Festos, antigua ciudad de Grecia.



Ahora bien, Creta presenta además una artesanía desarrollada, donde sus vasijas se hacían a torno desde la época de los primeros palacios y podían alcanzar impresionantes alturas. De formas muy variadas, servían de armarios, de almacén, o como recipientes para el transporte. También se empleaba la piedra, por lo que Creta ha dado las más hermosas vasijas pétreas del mundo egeo, cuyas formas, a veces cercanas a la imitación egipcia, se realizaban mediante ornamentaciones particularmente adecuadas. Éstas son las que suministran los más bellos relieves, pues los minoicos no apreciaron mucho la escultura y no se le conocen sino pequeñas tallas en marfil, bronce o arcilla.

Principalmente, sobresalen en los trabajos minuciosos y, en particular, en la glíptica, con sellos de piedra o arcilla que han dado verdaderas obras maestras, así como en la orfebrería.

Evidentemente, tan variadas actividades nos plantean problemas para recavar información sobre el tipo de sociedad cretense: ¿era libre la población agrícola? ¿Dependían del palacio, en el que se amontonan las reservas importantes? ¿Cómo trabajaban estos artesanos? ¿Quién les procuraba las materias primas de las que la isla nunca tuvo bastante dotación? Desde luego, es fuerte la tentación de proponer un modelo próximo al de los palacios orientales. Por otro lado, construcciones y tumbas inducen a pensar en la existencia de una aristocracia no guerrera. Ahora bien, sea cual fuere el sistema social, que no puede precisarse sobre los datos únicamente arqueológicos, no logró sofocar la creatividad de los cretenses.



Ilustración del palacio de Cnosos.

Los objetos son muy notables técnicamente y aparecen en zonas muy alejadas, como Egipto, Siria o las islas Cícladas, lo que obliga a plantear el problema de la supremacía marítima minoica. Los primeros textos entonces que mencionan la talasocracia datan del siglo V a. C., pero los arqueólogos no dejan de subrayar algunas cosas, como lo demuestra el carácter abierto de los palacios, que no están fortificados, y que la mayoría de los objetos no evocan una civilización guerrera, tal como lo será la micénica.

Por más que los intercambios durante el Bronce medio hayan sido poco importantes cuantitativamente, no obstante aparece su cerámica en Chipre, en Siria y en Egipto.



Ahora bien, las representaciones de barcos dan fe de la aptitud marinera de los cretenses, cuya tradición conservarán a lo largo de toda la Antigüedad. Además, ciertas materias primas procedían del exterior. Aun siendo cierto que Tucídides dio de esta actividad marítima una descripción demasiado parecida a la ateniense del siglo V a. C., no lo es menos el recuerdo de los cretenses surcando los mares en tiempos antiquísimos, que se hallaba lo suficientemente arraigado en la tradición griega como para que haya que tenerlo en cuenta.



Las representaciones de barcos dan fe de la aptitud marinera de los cretenses, cuya tradición conservarán a lo largo de toda la Antigüedad.

De esta manera, no puede negarse que se trata de una civilización abierta a lo exterior. Por más que los intercambios durante el Bronce medio hayan sido poco importantes cuantitativamente, no obstante aparece su cerámica en Chipre, en Siria y en Egipto. A su vez, los cretenses se mostraron activos en los siglos XVI y XV. Es probable que mantuvieran relaciones con el oeste, en las regiones de las islas Lípari y Sicilia, y que hayan existido embajadas directas a Egipto. Con todo, más que nada, importa que se hayan detectado grupos permanentes en algunos lugares como Rodas y Ugarit. Dos ciudades, Phylakopi, en Melos, y Tera, bajo las cenizas del volcán Santorín, atestiguan influencias cretenses y, en el continente mismo, algunos objetos hallados en las tumbas bien pudieron ser hechos por artistas minoicos.



En amarillo se representa la expansión de la influencia cretense. En celeste se identifica el núcleo de la civilización cretense. Las líneas de punto indican los tiempos de navegación de los barcos de la antigüedad.

El descubrimiento más espectacular fue el que realizó en 1967 el arqueólogo griego Spyridon Nikolaou Marinatos, que halló en la isla de Tera toda una ciudad, contemporánea de los palacios cretenses y enterrada bajo las cenizas de una erupción volcánica.



Así, hay una circulación de bienes y personas que actúa fluidamente. Si ello no presupone necesariamente colonias, en cambio hace falta mecanismos de control en condiciones de brindar protección a sus usuarios, por lo cual es probable que los palacios ejerciesen tal tutela. Tal flota, empero, no es la única que surca el Mediterráneo, ya que, además de los poderosos egipcios, con quienes hay ciertas avenencias, pronto habrá que contar con la competencia del continente.

Otras islas del Egeo

Sin embargo, el mundo que los cretenses recorrían no estaba tan atrasado como a Evans le gustaba imaginar. Recientes excavaciones han revalorizado las islas Cícladas, cuyas tumbas suministran ídolos de mármol de tan particulares formas geométricas. Así, el descubrimiento más espectacular fue el que realizó en 1967 el arqueólogo griego Spyridon Nikolaou Marinatos, que halló en la isla de Tera toda una ciudad, contemporánea de los palacios cretenses y enterrada bajo las cenizas de una erupción volcánica.

EL ESPLENDOR CRETENSE

Hegemonía de la ciudad de Cnosos. Edificaciones abiertas sin muros de defensa.

Surge una clase de comerciantes enriquecidos que construye viviendas en torno a los palacios.

La monarquía de Cnosos, a semejanza de las orientales, estaba constituida por una fuerte burocracia.

Los palacios presentaban un refinamiento artístico que revela una mentalidad pacífica.

El poder de la monarquía minoica rebasó el área de Creta estableciendo una hegemonía sobre todo el Egeo y creando lazos comerciales en el Mediterráneo Oriental (Rodas, Chipre, Fenicia, Egipto) y el Mediterráneo occidental (Sicilia).



Vista aérea de islas del Mar Egeo.



Spyridon Marinatos, su descubrimiento más notable fue el yacimiento de Acrotiri o Thera, una ciudad minoica en la isla de Santorini, destruida por una gran erupción.

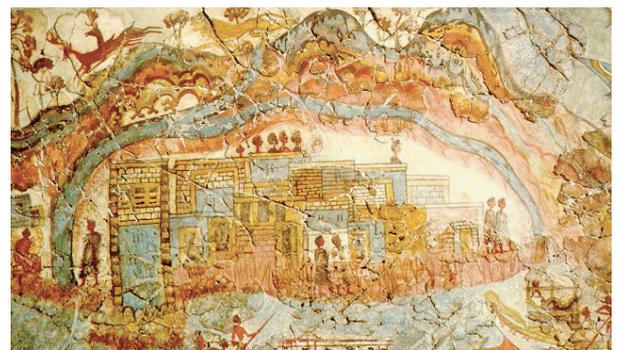
La ciudad ha suministrado gran cantidad de objetos así como frescos cuyo estilo recuerda al cretense. Así, evocan una pacífica aldea de armadores enriquecidos con el comercio.

El caso de Chipre, en cambio, es distinto. Tras un lento crecimiento de los establecimientos agrícolas, la isla alcanza su apogeo entre el 1800 y el 1300 a. C. Se multiplican los puertos y los asentamientos urbanos, cuya ciudad principal, Encomi, nos muestra el ejemplo de una ciudad fortificada que se transforma por completo en el siglo XIV. Por su parte, el campo se puebla, y la isla ofrece un material importante en útiles agrícolas. El arte revela influencias occidentales, así como sirias y egipcias. Sin embargo, la cerámica micénica es tan abundante que se ha llegado a hablar de colonos o artesanos llegados del continente, ya que es poco verosímil que haya sido importada.



Excavaciones de Spyridon Marinatos.

Ahora bien, Chipre debía de vivir de sus exportaciones de metal, sobre todo cobre, aunque no sabemos a ciencia cierta si el comercio correspondía a mercaderes independientes llegados de todo el Egeo y de Siria o estaba en manos de un rey. En efecto, los textos egipcios e hititas nombran al rey de Alaska, al que tratan con absoluto respeto.



Fresco descubierto en el yacimiento arqueológico de Acrotiri.

Sin embargo, los establecimientos, a menudo fortificados, hacen pensar más bien en dinastías independientes, tal como ocurre en Grecia.

Por lo demás, a comienzos del II milenio, en el continente se encuentran tupidos pueblos que muestran cierta población de mediocre civilización. Resultan asombrosas entonces la fuerza y la opulencia de las tumbas de fosa descubiertas por Schliemann en Meneas en 1876. Se trataba de lugares cuidadosamente delimitados que no tienen equivalente en Creta, por más que el estilo de algunos de los objetos hallados evoque al de la isla. Así, tras el descubrimiento, se pensó en que tales objetos fueran cretenses, pero las excavaciones ulteriores han evidenciado la importancia del siglo XVI en todo el Peloponeso. Allí se atestigua la existencia de una clase de guerreros lo bastante ricos y poderosos como para encargar directamente a los artistas objetos realmente a medida de sus deseos.

Ruinas de Troya.





Aunque no se sabe con qué poder político se corresponden estas dinastías que suntuosamente se hacen enterrar, ni de dónde procede una inmensa y repentina afluencia de riquezas. Acaso fueran favorecidos por su conocimiento del caballo y del carro, que introdujeron en Creta. A su vez, su cerámica empieza a aparecer junto a la minoica, como sucede en Rodas. Sin embargo, con toda evidencia, no se trata de Estados unificados, no obstante la relativa homogeneidad de su civilización, hallada al otro lado del mar Egeo, en el lugar de Troya.



Izquierda: Cerámicas Cretences. Derecha: Paphos en Chipre.



Como sabemos, Troya fue excavada por Schliemann entre 1870 y 1890, luego por su colaborador Wilhelm Dörpfeld, entre 1893 y 1894 y, finalmente, por el equipo estadounidense de Carl William Blegen entre 1932 y 1938. Así, el yacimiento ha revelado siete ciudades superpuestas entre los siglos XXVII y XII a. C. La más suntuosa de estas ciudades es Troya II, cuyos tesoros, más antiguos que los de Mecenas, testimonian su riqueza, asignándole Schliemann las mismas características de la Troya homérica. Entre sus más llamativos hallazgos figura el llamado Tesoro de Príamo. Ahora bien, su cultura está más próxima de la egea que de la vecina anatólica. A partir de Troya IV, en el transcurso del 1800 al 1300, los puntos en común con el continente se hacen abundantes. Allí, una imponente fortificación abastionada circunda los barrios, pero no hay ruptura con las civilizaciones anteriores, no obstante las aportaciones de poblaciones nuevas. De esta manera, la ciudad mantuvo su independencia durante tan largo tiempo.



Fotografía del Tesoro de Príamo hallado en Troya II.

la multiplicidad de pequeños centros no permite el traslado pleno de ese modelo. A pesar de la disponible imaginación de los arqueólogos, el historiador debe resignarse, aunque un pequeño velo se abrirá para el período siguiente.

Así, el mundo egeo, durante buena parte del II milenio, muestra una intensa actividad y conoce cierta diversidad en sus expresiones culturales. La originalidad de Creta y su adelanto sobre las otras zonas son evidentes, aunque las excavaciones han mostrado que la isla no era el único foco, ya que Troya, Chipre y Santorín son centros ricos y activos desde el siglo XVI, al igual que el continente. Es indudable que tal auge está vinculado a un aumento de las tierras cultivadas, a un uso más sistemático en la poda de vides y olivos y a un aumento demográfico. También captamos claramente el dominio de las técnicas en la construcción, en el uso de metales preciosos y en la técnica naval. Ahora bien, nada de todo ello es completamente original si se lo compara con las creaciones de los imperios contemporáneos egipcio e hitita, aunque la expresión artística sea distinta. De esta manera, existe, entonces, la tentación de aplicar una idéntica visión de la sociedad, con una población dominada por una monarquía teocrática a la que suministra mano de obra. No obstante, no sólo no distinguimos los símbolos de una monarquía omnipotente, sino que